



LA FUERZA CONTRA LA RAZÓN



Los conflictos trágicos desde la historia

Luís Fernández-Villamea

Periodista, director de Fuerza Nueva

"¿Sabéis, Padre mío, con quién habláis"? "Con la reina de Castilla, que es sangre y polvo como yo", contestaba el dominico Torquemada a una Isabel que acababa de firmar el Decreto de Expulsión de los judíos. Tronaban todavía en el corazón del Reino las palabras del inquisidor: "Judas vendió a Cristo por treinta dineros y Vos lo váis a vender por treinta mil". En el ambiente secular de aquel entonces europeo -no sólo sefardita- se palpaba el hábito de los miembros de aquellos grupos que poblaban Baleares y determinados pueblos de ambas mesetas. Y que con sus aljamas extendían su poderío económico y su fama de usureros. Pero la peor parte se la llevó España, como siempre, en manos de una leyenda que se ha calificado como negra, pero la verdad es que no tiene otro color que el del "árbol de odio" del que nos hablaba el historiador norteamericano Philip W.Powell.

La Reina tenía problemas de conciencia. La sinagoga le había ayudado en algunos momentos en asuntos dinerarios. Pero el pueblo empujaba en sus quejas ante el 400 por 100 de los intereses en los préstamos que cobraban las comunidades hebreas. Y a pesar de todo, mientras en el continente civilizado y cristiano de Occidente se las perseguía sin piedad espiritual ni humana, los reyes de Castilla y Aragón, la simiente de España, exigían la conversión a cambio de quedarse, establecían tribunales propios para sus miembros y éstos recibirían indemnización por sus propiedades si decidían marcharse a otras tierras - Salónica, una de ellas, fue la más elegida-. Y además se llevaban la llave de su casa en Toledo, que todavía guardan como una joya en el siglo XXI de nuestra era. Por llevarse se llevaron hasta muchas raíces lingüísticas del idioma de Castilla, en un habla que ellos cuidan y llamaron y llaman ladino.

Diagnóstico y tratamiento secular

Los reyes de aquellos días estaban transidos del llamamiento cristiano a la salvación del hombre. Así lo proclamó Isabel cuando Rodrigo de Triana anunció el descubrimiento de otra tierra y de otros seres de carne y hueso. Primero, leyes, tratamiento de iguales, catequesis consultada al P, Vitoria en Salamanca,

derecho de gentes... Y espada, sí, pero no al lado, sino, por encima de ésta, la Cruz del misionero. Aquellos monarcas consideraron que la obra por hacer estaba al otro lado del océano, y aquella otra por deshacer en la península reconquistada por las armas pero con grandes dosis de perjuicios para sus súbditos. Con los árabes de distintas dinastías hubo siglos de entendimiento, obras en la arquitectura y en el campo que ahí están todavía, escuelas de traductores...

Pero llegaron los benimerines y los almorávides, con un Islam "en xebre" que no llevaba en la punta de sus alfanjes el mismo mensaje salvador que el de los franciscanos de Méjico y California en sus pilas bautismales. Y fueron otra vez aquellos reyes, que dejaron al lado, por un momento, los latines de doña Beatriz Galindo, los que acudieron a Santa Fe. E hicieron llorar a Boabdil lo que no había sabido defender como hombre, según las crónicas de entonces. Sabían que cuando un pueblo pierde su unidad de pensamiento pierde también la de comportamiento. Eso necesitaba prevención, estudio del presumible enemigo para el futuro, seguridad verificada de su daño moral y material, y una dosis copiosa de fe. Y, sobre todo, el vivir en la tierra de tus padres formando ante el mundo ese núcleo de verdad genética y moral a la que llamamos, con toda razón, patria.

... y lo de ahora

Hoy nos acucian los restos del material de derribo histórico de la II Guerra Mundial. Tuvimos el privilegio de no participar en ella más que con la expedición militar de una División de voluntarios -que no es poco- para combatir al comunismo -enemigo del siglo XX, no de las centenas históricas anteriores-. Y tanto los judíos como los rusos de la Unión Soviética nunca fueron los enemigos de nuestros soldados. Ni de los españoles. Los gobernantes de aquellas calendas de hace varios siglos, y los más recientes, tras la victoria aliada de 1945, ya nos cuidaron para que no padeciésemos el mismo problema, que ahora estremece al mundo porque es un asunto sin cerrar. Y lo que llaman terrorismo islámico no es otra cosa que la vieja discusión de si son galgos o podencos: son actos de una guerra sin cuartel que seguirá viva y sin solución mientras continúen ardiendo las brasas de una decisión de aliño.

Dicha decisión nos salpica a todos en la actualidad, y puede que, de seguir así las cosas, por una eternidad. Nunca se distinguió entre religión judía, configuración política sionista y derechos de Palestina. A partir de 1945 se estableció un Estado al que las potencias vencedoras le dieron de todo. Decían que para restañar sus tremendas heridas. En realidad, era para echar balones fuera y quitárselos de en medio. Se hicieron cada día más fuertes; se fueron ensanchando sin dar cuentas a nadie, pasándose las decisiones de las grandes instituciones del mundo por donde han querido; quejándose del poderío nuclear de todos menos del propio; riñendo a Benedicto XVI por no ser contundente y único en condenar el

holocausto en su visita a Jerusalén, recordándole con toda intención su nacionalidad teutona y su pertenencia a las juventudes de Hitler...

Y la verdad es que han sufrido mucho, pero los demás también. En la última guerra murieron muchos millones más de norteamericanos, alemanes, rusos, italianos, centroeuropeos, árabes y hasta más de cinco mil españoles en la estepa rusa. Después se han dedicado a barrer para casa, y España no tuvo relaciones con ese Estado hasta tiempo muy reciente. Primero, porque nunca había existido, y después porque siempre su diplomacia supo distinguir entre Sefarad - que era un tesoro del pasado- y Palestina, con su territorio habitual, aunque sin Estado a su servicio. Judíos y árabes siempre habían vivido juntos, y los problemas comenzaron cuando a los primeros las antiguas potencias colonizadoras les otorgaron el derecho -y casi el deber- de enfrentarse a los vecinos, quitándose así del plano doméstico un "marrón" muy enojoso en casa. Y armándoles hasta los dientes.

¿Qué hacemos hoy?

Muchos judíos de los que llaman ortodoxos andan ahora mismo, desde su ropa negra y sombreros de ala ancha, en sus barrios europeos y americanos, proclamando que ellos nada tienen que ver con los gobiernos de hoy en Israel. Ni con sus políticas. Se dedican a trabajar, formar familias numerosas y hasta muchos de ellos, si no viven muy ajustados en su economía, sí muy cerca de ello. Grupos y partidos de este cariz que viven hoy en las calles de Tel Aviv y Jerusalén tampoco reconocen a los gobiernos impuestos o dirigidos desde Londres o Nueva York. No tienen ni idea de lo que es el sionismo, ni de las repercusiones de este sobre el mundo, Y desde luego que no quieren verse asediados por el contorno hostil que les rodea.

Por otro lado, actúan los almorávides y benimerines, que mezclan, con toda intención, guerra santa con derechos históricos. Y ponen en un aprieto trágico a poblaciones que viven como pueden en medio del patrón medieval que marca el derecho de pernada vital del que manda. Pero siempre por delegación de Londres o Nueva York. Y ahora mismo por toda una Europa de sumisión canina. Todo ello configura un escenario de lucha total, cuyo final no se ve por ninguna parte. La Iglesia católica, que podría ser una mediadora muy eficaz en el asunto, no se encuentra en el mejor momento de sus 2.000 años de vida. Ratzinger se tiró al ruedo como un torero valiente saliendo a hombros de los que profundizan en el problema y lo quieren arreglar; pero los príncipes de la iniquidad se echaron encima de él como las turbas del Pretorio y acabó en la enfermería como fruto de una grave cogida. ¡Qué gran pérdida para la humanidad!



Tomar decisiones

Antonio Caponnetto

Profesor de Historia y Doctor en Filosofía.

Algunos creen hallar las respuestas a las angustiantes preguntas sobre la acción política, sosteniendo que hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para incidir en la toma de decisiones. Que esto supone dar la batalla donde el enemigo la ha planteado: en el terreno de la democracia o de la pugna partidocrática, y que hay que dejar que los hombres de acción hagan lo suyo, sin la interferencia de los cenáculos tomistas, dedicados, según ellos, poco menos que a dilucidar los atributos genésicos de los serafines.

Con alguna sana cuota de simplismo en la clasificación, Friedrich Dessauer, en su obra “Discusión sobre la técnica”, separa entre “las virtudes de ejecución y las de decisión”. Y sostiene que las primeras están relacionadas principalmente a la formación técnica y operativa, a la praxis y a la experiencia con las cosas. Mientras las segundas, son virtudes vinculadas íntimamente a “la profesión de fe”, “los imperativos del alma, la verdad. El sacrificio, el amor al prójimo, la justicia, el renunciamento y el valor. Es entonces en este ámbito, –culmina Dessauer–, donde prioritariamente se dirige una minuciosa educación cristiano-humanista”.

Los que creen que hacer política es incidir en la toma de decisiones, son víctimas de una doble confusión. Similar a los que se quedan afónicos sosteniendo que defienden “valores”, sin distinguir entre valores y bienes, y teniéndolos como sinónimos por un mero acto de voluntarismo terminológico.

El fin de la política no es incidir en la toma de decisiones, sino el Bien Común Completo, como ya hemos repetido en decenas de circunstancias. Pero supuesto que sea eso, el ámbito de lo decisional, según acabamos de ver, es lo más alejado de lo operativo y lo más próximo a lo contemplativo. En nombre del rechazo por los teóricos, por ignorancia, se les da la razón sin saberlo. Quieren ser ejecutores, prácticos, operativos, y reclaman ocupar el terreno de las decisiones, donde campea necesariamente la primacía del logos y del ethos.

Incidir en la toma de decisiones –descartamos que las más nobles y rectas– es lo propio de quien participa en política por consejo. Forma tradicional de la participación, hoy desechada en nombre del despotismo de la ejecución, y que

no requiere para ello de ninguna inserción cómplice en el sistema. Requiere algo más digno y aún más eficaz, si se está buscando esta palabra. Requiere que el consejero tenga un prestigio lo más universal y bien ganado en el terreno sobre el que quiere aconsejar. Y exige que quienes gobiernan tengan un mínimo de acuidad para saber convocarlo oportunamente.

El drama de la democracia es que sus gobernantes no acuden a los consejeros sino a los asesores de imágenes. Y que los que podrían aconsejar han caído en el errabundo trasvasamiento de creer que aconsejan cuando en rigor ejecutan; a veces del modo más bestial posible. Los resultados están a la vista y claman al cielo.

A ver entonces si se retiene esta enseñanza: lo decisonal no es lo operativo sino lo reflexivo. Reclamarlo como definición de lo que es o de lo que hay que hacer en política es darnos la razón. Y quitársela a los pragmáticos del “hacer algo, ya, aquí y ahora, porque es la realidad, guste o disguste”. Participar en política incidiendo en las decisiones no guarda relación con el concepto regiminoso de la politiquería partidocrática moderna, sino con el concepto medieval del “pactum unionis”, en virtud del cual cada persona entra a formar parte, en calidad de ciudadano, de la comunidad política regida por la autoridad de un Soberano. Por eso Aristóteles, nos advertía sobre el llamado “proton seudos” (Primeros analíticos, II, 18, 66ª, 16), o aquella proposición inicial equivocada, que si no se la desechara de cuajo, originaba una serie de equivocaciones mayores en cascada.

En cuanto a la consideración de la democracia como el campo de batalla que no podemos rehuir, dejándonos sin otra opción para cualquier conducta política o incluso meramente pugnativa, los errores son dobles. El primero es darle a la democracia un carácter que no tiene. Lejos de ser el predio de una lisa ineludible, es, en rigor, el blanco que hay que destruir, el invasor al que hay que expulsar, el bacilo que hay que erradicar. O nos termina de infestar, de contaminar y de invadir; y nos mata. O lo confrontamos, tengamos éxito o fracaso en la demanda, pero con el honor del deber cumplido. Pero no es el terreno de Azincourt donde nos espera un francés rugiente, o los campos de Poitiers a los que acudió briosa Santa Juana de Arco, contra el britano alzado. Es un virus insidioso, solapado y oculto, como el que retrató Pío IX; que no estableció un campamento solemne en un sitio, al que debamos acudir para darle pelea protocolar. Está metido primero en nuestra forma mentis revolucionaria y moderna. Y después, o por ende, en la cosmovisión patológica prevalente de esta sociedad degradada.

Sólo una mentalidad contrarrevolucionaria y una conducta antimoderna podrán ser peligros para la democracia. Mas jugar su juego, seguirle la corriente, aceptar sus reglas, darle la entidad de un bosque de Teutoburgo o del desfiladero de las Termópilas, es errar el criterio. La democracia no es el lugar de nuestras cruzadas. Es el monstruoso orco que nos acecha y acorralla en todas partes, que contamina el paisaje, que contagia e impurifica el aire, que asfixia hasta el viento

con su fetidez. Las batallas metafísicas –ya lo explicó Don Salvador Borrego– no se dirimen en un solar sino en el espíritu. La lid contra lo invisible, aunque patente y dañino, se mueve con otras reglas a la de la convencional conflagración contra el antagonista visible.

Pero además, aunque la democracia fuera un campo de batalla que nos conminara a acudir a su parcela, so pena de quedar como cobardes si nos ausentáramos, es difícil no recordar y no poner en práctica en este caso, algunas recomendaciones estratégicas clásicas. Como las del General Sun Tzu, quien sostiene que los expertos en el arte militar atraen al enemigo al campo de batalla y no se dejan atraer por él. “Combate al enemigo donde no esté visible ni fuerte –es la recomendación sugerida– sino donde quiere no ser hallado y lo descubres. Combátelo donde no se pueda proteger ni blindar. Que él ignore mis sitios y mis planes y yo desenmascare los de él”.

Comentando este principio el Teniente Coronel Chelot, recuerda el axioma de Federico II: “Las mejores batallas son aquellas a las que se obliga a entrar al enemigo; porque es una regla verificada que hay que obligar al enemigo a que haga lo que no quiere hacer”. Si el enemigo nos impone su voluntad –desde el terreno elegido hasta la metodología de combate– nuestro fracaso es prácticamente un hecho a priori y a fortiori.

Armarle un partidito político más a la democracia; colocar al frente a un personaje sin talla intelectual ni formación contrarrevolucionaria completa y honda, ni facundia atrayente y tajante a la hora de las claras definiciones; llevárselo en ofrenda al Régimen para competir en las urnas o en el Congreso, pulsearlo con las encuestas o los guarismos, o trasladarlo a los despachos turbios del poder, son todos actos desencaminados desde el punto de vista de la estrategia militar. Es la perfecta docilidad a la gran táctica del contrincante. Pues encima que el enemigo elige a su antojo el terreno, y no se lo podemos impedir por estar en desventaja, aumentamos notoriamente esa desventaja por no saber crearle ninguna mengua a sus ímpetus.

No faltan casos históricos en los cuales, los combatientes “buenos”, ante la inevitabilidad de impedir la elección del campo de batalla realizado por los “malos”, no les dan ese gusto ni se exponen, por lo tanto, a una derrota segura. O los obligan a cambiar de ámbito, o les dejan arrasado el paisaje que ellos creen poseer ya sin sobresaltos. Fuera del legítimo ámbito de las referencias castrenses locales, la historia de la estrategia militar es rica en casos sugestivos; como la siempre aleccionadora batalla de Cannas o la de Leipzig.

Todo lo cual parece resumirse en una picaresca frase acuñada por el Padre Eliseo Melchiori, ya muchas veces citada: “cuando nos ponemos a gitanear, siempre nos ganan los gitanos verdaderos”. En consecuencia no hay que gitanear en las entremezcladas áreas cañí de la partidocracia, sino dejar de disfrazarse de cingaro. Si una decisión tomada en el terreno de la estrategia –analogable en este

caso al de la estrategia política– entra en colisión con la virtud de la prudencia, amén de con el arte militar, esa decisión queda en contraste con la moral objetiva. Verdadero dilema ético al que nadie debe exponerse.

Los hombres de acción merecen nuestro respeto y aun nuestra admiración. Los hombres con intelecto práctico, capacidad y vocación organizativa, también. Los jefes naturales llamados a ordenar, regir o conducir, nos resultan altamente estimables. Pero se vuelven necios y pueden caer en aquella herejía de la acción, que mencionara atinadamente Pío XII en *Menti Nostrae*, cuando se vuelven autónomos o despectivos respecto de los sabios. Y acaban, en nombre del inmediateismo operativo, en el rechazo de la *theoria* y de los *theoricos*, desliziándose, quiérase o no, en la superficie de la subversión.

La batalla de lo discursivo no debe subestimarse nunca. Es natural y necesaria y lógicamente previa a la batalla de lo operativo. La precede y antecede, y sin ella ganada en los preclaros campos de la inteligencia rectora, la otra puede resultar estéril, equívoca o contraproducente. Si en el campo operativo no rige la vara implacable de la recta teoría, entonces estamos en un problema muy serio ya otras veces constatado entre nosotros: el voluntarismo, el pragmatismo, el eficientismo o el maquiavelismo; todo ello combinado.

La teoría no avasalla el campo de la acción. Como la inteligencia no avasalla el campo de la voluntad. Es obligación y mandato de la ley natural aquello de “*operatio sequitur esse*”: la operación sigue al ser. Si la voluntad le dice a la inteligencia: no avasalles mi decisión, no te metas en mi terreno, el hombre se disloca horriblemente. Si los sabios no aconsejan y guían, los operarios no pueden operar. O mejor dicho, pueden. Pero atomizados.

Por eso recordamos una y otra vez con el magisterio socrático: sabe más de una cosa el que sabe lo que es, no cómo se hace. Es la diferencia entre el artífice y el experto. El médico sabe más y mejor que el enfermero; conoce por las causas y los principios. Pero está bien que la inyección indicada por el docto galeno la coloque el empírico enfermero. Los caminos posibles de una operación no se dogmatizan, ni son dogmas. Y hay posibilidades operativas que se desplazan en un amplio abanico. Pero justamente, lo que hace la prudencia, no es dogmatizar el camino, sino señalar el camino más apto. La prudencia es la virtud que une los dos ámbitos. Pero para unirlos empieza por las instancias. Después las aplica a las circunstancias.



Amnistiando que es gerundio

Jaime Alonso

Abogado

Paradojas del destino nos devuelven al alumbramiento del régimen, el del 78, con tres ideas fuerza provenientes de la izquierda, ya hegemónica en la batalla del idealismo utópico y cultural, y asumidas por “los padres de la patria” en la Constitución, hoy desguzada: “Libertad”, “Amnistía” y “Estatuto de Autonomía”. El sentido equivoco y utilitarista de esos tres conceptos y el desarrollo normativo de los actores de una partidocracia no democrática, nos ha colocado en un callejón sin salida. ¡Fin del régimen!, por mucho que se empeñen los panegiristas. Y se llevará todo por delante, incluida la monarquía y tal vez la Nación. Hemos recorrido demasiados años hacia el precipicio, como para no darnos cuenta de la situación y de los errores cometidos. **La Amnistía** es el final del trayecto.

Previamente se ha ido desmontando el edificio de la soberanía popular hasta convertirlo en una oclocracia delirante, donde no se respeta ni el idioma universal, nuestro mejor legado. La división de poderes se ha sustituido por el nepotismo sentimental, familiar o ideológico. Todas las instituciones han sido asaltadas por una suerte de beneficiarios del poder, cuya incapacidad solo rinde cuentas al dedo de la satrapía que lo encumbró. La libertad es una broma en manos de propagandistas del mandarín que los riega con fondos públicos y publicidad encubierta. La sociedad civil ha sido laminada, confundida, incapacitada a través de los artificios políticos (partidos). Perseguidos sus mejores talentos por el poder omnímodo del sistema, no queda quien tenga el valor y el honor de no autoexiliarse fuera o dentro de España.

Como bien sabe cualquier afortunado conocedor del idioma español, el más universal, expresivo y rico en su léxico, sólo los verbos admiten gerundio, si bien al cumplir funciones adjetivadas o adverbiales, no se conjugan y tienen una muy concreta terminación. Claro que la acción del *Sanchismo* en amnistiar no se atiene a una actividad mental meditada; ni a un acto involuntario de posesión diabólica; menos aún a la generosidad del sacrificio, en aras de un interés general. Es gerundio porque expresa el modo, la forma y la razón de la acción principal de permanecer en el poder, aceptando la impunidad del delito más grave, de apariencia política y consecuencias devastadoras para la convivencia futura.

Es el gerundio que se emplea como simple modificador directo de un sustantivo, en este caso la nación, que se disuelve en su unidad histórica, de convivencia y de destino. El pueblo que pasa a ser sujeto de unos u otros derechos, en función del territorio donde viva. La justicia que se administrará en nombre y en función de los intereses creados del que manda. La libertad limitada, lo mismo que la historia, al relato virtual de una propaganda cada vez más obscena, irracional y contradictoria. La igualdad, solo asumida por abajo, hasta que no quede riqueza sin expropiar y/o malversar. El pluralismo político pasará a ser una fantasía iconoclasta, pues todo el que no profese el pensamiento único del poder, será tildado de enemigo del pueblo, antisocial o cualquier otro ditirambo al uso.

Este indeclinable gerundio, lo es porque ya no esconde nada, ni admite enmiendas que no sean a la totalidad. O cambiamos este régimen y estado de cosas, de abajo a arriba, y sin importarnos a quien debemos exigir responsabilidades, o nos convertiremos en coautores por cobardía, acción u omisión, de las consecuencias que nos depare la conjugación de tan indeseable gerundio. La amnistía es la voladura de todo el edificio del Estado/Nación tal y como lo hemos concebido, desde los cimientos, y sus cascotes caerán sobre nosotros o nos perseguirán mientras vivamos. Es preciso que no sobreviva ningún artificio de los creados en esta época de aparente bonanza, donde se ha ido destruyendo sistemáticamente a la clase media, artífice de la estabilidad de cualquier régimen. Tampoco debería permanecer, quien no ligue su destino al compromiso moral y material indeclinable de preservar la unidad de nuestra nación.

Llevamos, sin eufemismo alguno, soportando, cuando no auspicando, más de cuarenta y cinco años, la concupiscencia del poder, bajo la premisa mayor de que el fin justifica los medios y, por consiguiente, cualquier medio es lícito para la obtención del poder y conservarlo. De ahí que el final del trayecto, la Amnistía, que supone de facto un cambio de régimen, sea percibido por los promotores y sus huestes como algo normal y deseable. Si hemos admitido que se imponga, por ley, el relato de la historia inventada; nada detendrá a los relatores en su propósito de victimizar a los verdugos y reprobar a las víctimas. La expropiación de la razón, la libertad y la verdad objetivable e individual, es infinitamente más grave y con carácter previo, al expolio material de nuestros bienes.

Ya hemos visto el *expropiase* *Chavista*, en Rumasa, Banesto, Pazo de Meirás, sin que nadie creyera incumbirle. Craso error, aquellos polvos han traído estos lodos. Anestesiada, confundida o muerta la sociedad civil en su vertebración institucional, hemos dejado talar todo el bosque al artificio del poder omnimodo que son los partidos políticos. Ahora no debemos admitir ni el lamento. Todos somos culpables y solo queda la hercúlea misión de reconstruir un edificio en ruinas, laminado el sustantivo intelectual, social, político y económico.

Es momento de comprobar si le queda al pueblo español el espíritu indómito y guerrero, visionario y civilizador que conquistó un continente para la fe, el derecho y la igualdad de todos sus ciudadanos, allá por el siglo XVI; que mantuvo durante ocho siglos una desigual contienda para recobrar su unidad perdida, más por errores propios que por virtudes ajenas; que representando “la nobleza de Europa” se enfrentó, “pura existencia por la esencia”, en solitario, contra la herejía/estado que rompía la fe uniformadora del continente europeo, hasta consumir sus recursos básicos; pueblo que soportó ser gobernado por la traición y el desapego durante siglos; el mismo que derrotó al imperialismo revolucionario francés en el campo de batalla, pero asumió los errores de sus élites, hoy se les llama casta, en el campo de la política; quién posibilitó y sufrió dos convulsas repúblicas por su tendencia anarquizante y disoluta; y quién venció, con la providencial ayuda del entonces **conductor** de su destino histórico, al comunismo

Tal vez volvamos a ser “tierra de conejos” como nos llamaron los romanos, no de hidalgos caballeros dispuestos al dolor por preservar el honor, como nos reconocieron en el mundo. Tal vez tuvimos la vertebración de un estado de derecho, orientado al bien común, y no lo supimos apreciar. Tal vez nos merezcamos esta lacerante corrupción y arbitrariedad. Acaso necesitemos el igualitarismo del rebaño y despreciemos la libertad responsable. Tal vez los gobernantes que tenemos, sin excepción, sean el fiel reflejo de nuestros defectos, de nuestra alma oculta, incapaz de un ideal superior transmitido más allá de dos generaciones. Acaso seamos el pueblo condenado, por nuestros errores y olvidos, a vivir el mito de Sísifo. Aún así, me niego a resignarme y pienso luchar.

El alma hispana sólo se ha manifestado en estas coyunturas excepcionales, incapaz de lidiar con lo cotidiano y de estabilizar sus gobiernos en la opulencia. Algo tendrá nuestro sino histórico, cuando fuimos capaces de lo mejor y sublime, y de lo peor y dantesco. Valdrá la pena vivir y luchar este momento, sin pérdida de la razón y de la historia. Seamos revolucionarios de la libertad, de la igualdad en derechos, de la obligatoriedad de deberes y del destino existencial e histórico que siempre le ha correspondido a nuestra nación y al que resulta imposible renunciar. Nadie puede tapar con un dedo el sol cegador de una ambición, de una cuadrilla de botarates, de unos vividores y despilfarradores de nuestros impuestos, de unos usurpadores de todas y cada una de las instituciones del Estado, de unos bufones inmorales en una democracia degenerada.



Europa se debe a España y España se debe a América

Pablo Victoria

Ex Senador y Congresista de la República de
Colombia

El oro que España volcó sobre Europa hizo posible la consolidación de un arte magnífico pues no hay nadie más inspirado que un artista a quien se le pague bien por su obra. Entonces, a partir de que el Viejo Mundo descubrió el Nuevo, la aportación de España al arte universal no se hizo en especie, pinturas y murales, sino en oro. El exhausto tesoro español tras siete siglos de luchas intestinas para desalojar a los moros culminó raspando el fondo de los cofres de los Reyes Católicos. La conquista de Méjico y el Perú, con sus riquezas fabulosas, comenzó a aportar al tesoro español el oro y plata que se necesitaban para emprender nuevas aventuras y consolidarse como la primera potencia europea. Esto modificó todas las artes europeas. Ni siquiera un Miguel Ángel habría podido realizar lo que hizo, ni un Cellini se habría convertido en el joyero más grande del mundo, si América no hubiese aportado oro, mucho oro a su cultura. Por primera vez en la historia del mundo se habría de solicitar del artista que satisficiera los gustos de las masas que podían pagar lo encargado para verlo; u oírlo. Los cuernos de la abundancia se habían vaciado en Europa gracias también al esfuerzo bélico de España para mantener sus posesiones de ultramar.

Los españoles habrían de contribuir, más que ningún otro pueblo, al surgimiento del Renacimiento y a la expansión del estilo barroco por toda Europa; de esto último fue responsable Don Íñigo López de Recalde, más conocido como san Ignacio de Loyola. Este soldado del rey, este portaestandarte de la bandera y la Cruz, se convirtió en el jefe de las fuerzas que iban a conquistar las almas para una sola Iglesia: la Católica.

El dinero que venía de América se empleó a fondo para pagar los Tercios y para pagar los artistas, convertidos en propagandistas de la nueva y poderosa Orden. Fue así como los hombres que aprobaron los planos del gran Lorenzo Bernini para el embellecimiento de San Pedro fueron miembros de la Compañía de Jesús. Y también los que aportaron los fondos. Esta gloriosa compañía se dedicó plenamente a tal tarea en todas partes, hasta el punto en que por doquiera que

pasaron dejaron su impronta en bellísimas construcciones barrocas financiadas con dinero español. Así mismo, a este dinero se debió el traslado de Domenico Theotocopuli, llamado el Greco, a España

Y lo que buscaba yo para poderme explicar racionalmente de dónde se decía que el Barroco había sido la respuesta católica española al protestantismo: fracasada la intervención de Carlos V en la Dieta de Worms para aplacar al heresiarca, no quedó más remedio que recurrir a las artes, la arquitectura, la música, la poesía, la escultura, la pintura, para salvar a la humanidad mediante el hechizo de la belleza y la sublimidad de la Iglesia que se esmeró por hacerse irresistible ante el embate protestante.

El 18 de abril de 1506 el papa Julio II puso la primera piedra en la erección de la nueva basílica de San Pedro en Roma; A Julio II también se le debe el Museo del Vaticano. Sólo que al Papa le faltaba un pequeño detalle: no tenía el dinero suficiente para construirlos, porque después de la familia española Borgia, a la cual su predecesor Alejandro VI pertenecía, el crédito de la Santa Sede había desaparecido. El penúltimo recurso fueron las indulgencias. Y el último para todo el continente europeo fue el oro de América volcado por España; es decir, la civilización contemporánea europea se debe a España, y España se debe a América.

Entonces, se podría afirmar que el Renacimiento tuvo su origen, no en ninguna particular genialidad humana de carácter artístico, sino en el vulgar triunfo del comercio hecho posible mediante el dinero y el crédito, en contraposición con el trueque, sistema propio de la Edad Media. El rápido aumento de la prosperidad y la formación de la clase media hizo posible el milagro. Los viejos cambalacheros se convirtieron en comerciantes; los buhoneros en mercaderes.

La prosperidad monetaria y consecuente acumulación de riqueza hizo posible el deseo de ilustrarse porque ya aquello no podía ser de algunos privilegiados sino de los que ahora iban detentando el nuevo poder económico. Es una realidad de a puño que el hombre dependiente y sujeto tiene pocas oportunidades de aprender a amar la belleza, que fue justo lo que hicieron en los siglos XV y XVI.

Italia y el Renacimiento

El Renacimiento empezó en Italia porque fue Italia la que empezó aquella prosperidad. Los vasos comunicantes se encargaron de dispersarla por el resto de Europa. Fue en la arquitectura en lo que mejor se expresó el espíritu de la nueva época: terminado el medioevo y concluida la necesidad defensiva de refugiarse en las cumbres de las montañas, en lo más alto de los montículos o en los nidos de las águilas, los nuevos ricos se dieron a la tarea de construir, por vez primera en mil años, casas cómodas en las llanuras donde el espacio era más amplio y se podían mover sin la penuria del diario jadeo. Los italianos, que nunca se habían sentido

cómodos con el gótico porque nunca llegaron a explicárselo, como tampoco nadie se podría explicar un sauce en medio de Castilla, comprendieron que el modo romano de construir era el mejor de todos tanto para sus gustos como para el paisaje: de allí también la hermosa arquitectura andaluza entregada a toda la América española.



Laudate Deum: Un llamado a la obediencia

Carmelo López-Arias

Escritor y editor

Aunque *Laudate Deum* se dirige “a todas las personas de buena voluntad”, el objetivo de Francisco es mucho más concreto: “Me veo obligado a hacer estas precisiones, que pueden parecer obvias, debido a ciertas opiniones despectivas y poco racionales que encuentro incluso dentro de la Iglesia católica” (n. 14).

Se trata de vencer, con una exhortación apostólica, la resistencia de cierto número de católicos a aceptar tres hipótesis: primera, que existe una “crisis climática”; segunda, que esa crisis climática es debida a la actuación del hombre; tercera, que su mitigación (pues la marcha atrás, declara el Papa, es imposible: “Algunas manifestaciones ya son irreversibles al menos por cientos de años”, n. 15) compensa las pesadas cargas que se les está imponiendo a los ciudadanos para conseguirla.

¿Por qué está “obligado” el pontífice a esta intervención? Es evidente que su autoridad ministerial no alcanza a estas materias. Tampoco su competencia, pues ningún organismo de la Santa Sede dispone de capacidad para una investigación independiente sobre la cuestión. Por eso las 44 notas del documento, se reparten entre un 61% de autorreferencialidad (*Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*), un 27% de citas de instituciones internacionales, tres menciones a resoluciones de conferencias episcopales de los años 2019 a 2022 y un discurso de Pablo VI a la FAO, más una cita de los célebres diálogos del Anticristo del escritor ortodoxo Vladimir Soloviev.

Pese a la falta de autoridad ministerial o de competencia científica para comprometer a la Iglesia en sus afirmaciones, Francisco sentencia sin paliativos: “Ya no se puede dudar del origen humano del cambio climático” (n. 14).

Resulta sorprendente ese nivel de certeza respecto a una hipótesis científica apenas veinticuatro horas después de haber relativizado (en la respuesta a los dubia de cinco cardenales) la “declaración definitiva” de Juan Pablo II sobre la imposibilidad para las mujeres de recibir la ordenación sacerdotal, la cual (ésta sí) “puede ser objeto de estudio”.

Laudate Deum no solo descalifica a los católicos que cuestionen las tres hipótesis citadas, sino a los propios expertos que lo hacen: “Sólo un ínfimo porcentaje de ellos intenta negar esta evidencia” (n. 13).

Lo que Laudate Deum ofrece como “evidencia” es un recopilatorio del argumentario climático con el que somos bombardeados mañana, tarde y noche desde todas las instancias imaginables, y que ocupa la mitad del texto. A lo que se añaden opiniones y juicios de valor sobre el abordaje internacional del problema y sobre el modelo de desarrollo económico al que se atribuye el mal, ese “estilo de vida irresponsable ligado al modelo occidental” cuya supresión “tendría un impacto significativo a largo plazo” y “así, junto con las indispensables decisiones políticas, estaríamos en la senda del cuidado mutuo” (n. 72).

“Indispensables decisiones políticas...” Ahí está la clave. Porque el Papa no busca solo “modificar los hábitos personales, familiares y comunitarios” (n. 71). Al revés, “es necesario ser sinceros y reconocer que las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales, sino ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional” (n. 69).

Tal es el objetivo de Laudate Deum. Si Francisco propone bajo forma de documento magisterial un resumen del pensamiento dominante sobre la supuesta “crisis climática”, es con la intención de convencer a los fieles para que respalden las resoluciones que adopten ante ella las autoridades mundialistas, en concreto la 28ª Conferencia de las Partes (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) que tendrá lugar en Dubai a partir del 30 de noviembre: “Si hay un interés sincero en lograr que la COP28 sea histórica, que nos honre y ennoblezca como seres humanos, entonces sólo cabe esperar formas vinculantes de transición energética que tengan tres características: que sean eficientes, que sean obligatorias y que se puedan monitorear fácilmente. Esto para lograr que se inicie un nuevo proceso destacado por tres aspectos: que sea drástico, que sea intenso y que cuente con el compromiso de todos” (n. 59).

Como si los poderosos globalistas no estuviesen siendo ya suficientemente vinculantes, obligatorios, controladores, drásticos e intensos, Laudate Deum les anima a serlo más. No porque necesiten un empujoncito, pues se bastan solos, sino porque el Papa ha decidido contribuir en la parte que le toca: conseguir que los católicos digan amén.



La iglesia y la transición

Ángel David Martín Rubio

Sacerdote, Historiador y Profesor Universitario

En relación con las aportaciones de la Iglesia a la llamada "Transición" y con algunos textos publicados al respecto, pueden ser de interés algunas precisiones:

1. Sobre las presuntas fricciones de la Iglesia con el régimen de Franco, es cierto que algunos obispos pudieron moderar tendencias totalitarias existentes en personas o movimientos que participaban en un sistema tan heterogéneo.

Dicha intervención no puede atribuirse a un elemento extrínseco al propio sistema, sino que fue consecuencia del sentido católico de un Estado en el que se había subrayado la proyección social que dimanaba de la inspiración de la Iglesia. Este principio fue formulado en las Leyes Fundamentales: «La nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación»

2. Más allá de episodios anecdóticos, el Vaticano II no supuso ninguna crisis grave, como lo demuestra la rápida adopción de sus exigencias de libertad religiosa, hecho «tan opuesto a la significación originaria del alzamiento y régimen español, como a la tradicional doctrina de la propia Iglesia católica», en expresión de Rafael Gambra.

Eso no significa que la agitación de los años 60 y 70, manifestación no sólo de una agitación político-partidista, sino de una verdadera crisis interna de la Iglesia, afectara trágicamente a la Iglesia española y a sus relaciones con el Estado.

3. Tanto Pablo VI como algunos eclesiásticos favorecieron la deriva de los acontecimientos en la llamada Transición. Pero dicha postura no fue unánime, como lo demuestran, por ejemplo, las precisiones críticas publicadas con ocasión del referéndum constitucional por el arzobispo don Marcelo González, a las que se adhirieron 8 obispos. El resultado del proceso fue el establecimiento de un sistema en el que no se ha enseñado cuál es la misión específica del poder en lo moral y religioso, y en el que no se han inculcado eficazmente las exigencias morales del orden constitucional, por lo cual, aunque se reconociera su *insuperable contribución* a la Transición, no por ello podría hacerse un balance positivo, en lo que al cumplimiento de la misión específica de la Iglesia se refiere.

Para una más amplia exposición histórica del período, **recomendamos el texto publicado por D. José Guerra Campos sobre la Iglesia en España (1936-1975).**



Mutius in fine velocior (al final el tiempo se acelera)

por Rostroazul

Siempre me ha sorprendido, el desmoronamiento o el desplome, mejor dicho, de la poderosa orden fundada por San Ignacio de Loyola, que constituyó, junto a los dominicos, la vanguardia de la Iglesia Católica tras la debacle luteranista iniciada en 1521.

Se puede decir sin temor a equivocarse, que la orden de los "jesuitas" sostuvo en pie el cristianismo auténtico, que atesora la Iglesia Católica, manteniendo la batalla teológica de la contrarreforma, que frente al luteranismo y su liturgia de la dialéctica opuso la custodia de su tesoro más importante y sagrado, la transustanciación o conversión del pan y el vino con la presencia real de Jesucristo sacramentado en los templos y en los cuerpos de los cristianos.

Fue la presencia real de Jesús sacramental en los sagrarios de los templos católicos, la que llevó a mantener a una parte de la sociedad en comunión con Roma y con la Iglesia Católica frente a las iglesias emergentes materialistas, y mundanas, plegadas al poder político de turno.

Para sostener esto era necesario una batalla espiritual en el mundo en similitud a la batalla espiritual que San Miguel y sus ángeles liberaron contra los demonios, lo que motivó que al Dios eterno le fuera concedido el título de «Dios de los Ejércitos» hasta hace bien poco. Y digo esto porque al enemigo no se le derrota con sonrisas y apaciguamiento; al enemigo se le derrota con la intransigencia frente a todas las cargas e injusticias que nos trata de imponer para conseguir sus fines. Transigir en esto, es un signo de debilidad que el enemigo siempre aprovecha y la debilidad termina siempre siendo claudicante.

El maestro, Nuestro Señor Jesucristo, fue quien lo mantuvo categóricamente como nos cuenta el Evangelio de San Mateo capítulo 10 versículos 34 y siguientes: «no piensen que venido a traer paz a la tierra, no he venido a traer paz sino espada».

Es por eso, que cuando tras las invasiones bárbaras en Europa, la fe resultó debilitada, y la Iglesia ya no tenía legiones que la protegieran, procedió a encerrarse en sí misma en monasterios aislados; proliferando las órdenes religiosas que buscaban el aislamiento, donde las comunidades vivían bajo reglas estrictas, casi ascéticas diríamos, e incluso aquejadas de cierta soberbia, preconizando la

clausura como forma de no entrar en contacto con el mundo y la carne y así, no contaminarse.

En principio aquel auto aislamiento; tan contrario a «la Iglesia en Salida» del papa Francisco, tendría que haber sido un fracaso rotundo en la vida de la Iglesia, y sin embargo fue el periodo más floreciente que fraguó la constitución de las grandes órdenes religiosas. Sencillamente porque los hombres buenos sabían dónde se ocultaba la verdad y llamaban a la puerta de los monasterios para poder participar de aquella atmósfera de paz, que todavía hoy observamos cuando escuchamos el canto gregoriano. Los hombres salían de aquellos monasterios fortalecidos para el combate espiritual otros muchos se quedaban en ellos prefiriendo aislarse del mundo para salvar así su alma.

Pues bien, asimismo, La Societas Jesu de San Ignacio de Loyola se constituyó basada en cuatro puntos cardinales. La ascética, con una laboriosa encomienda de obligaciones espirituales. El clericalismo; formando sacerdotes que no se podían contentar en el quehacer diario de atención a los parroquianos, sino que tenían que dar un plus, algo más, de contribución al crecimiento de la Iglesia en el mundo con una vocación misionera fiel al mandato de Cristo en el Evangelio. El proselitismo con una formidable vocación de constituir misiones por todo el mundo; y por último, El Belicismo, y la preparación para el combate espiritual, estructurándose como un pequeño ejército hasta el punto de que a dicha sociedad se le conoció mucho más comúnmente por "la compañía de Jesús".

Y si sorprendente me parecía al principio de este artículo la demolición que sistemáticamente operó sobre la poderosa orden desde el concilio Vaticano II hasta la actualidad, más me sorprende todavía que a la cabeza de la sede apostólica se haya encaramado un jesuita, que además propugna una doctrina radicalmente opuesta a los valores del fundador de la Orden; proclamando a los cuatro vientos el anticlericalismo, el anti proselitismo, el anti dogmatismo y a ello le hemos de añadir lo más extraño, una profunda antiespañolidad que raya lo enfermizo, por no querer ni tan siquiera acercarse a visitar la tumba de quien fuera el fundador de su orden vocacional en toda una década, tratándose España de un país prácticamente vecino de Italia, que era visitado con frecuencia por los últimos papas.

Por extraño que pudiera parecer, se veía venir y se veía venir, porqué el Concilio Vaticano II resulto ser una formidable puerta, para que el espíritu del mundo se colara en la Iglesia y no tanto la Iglesia en el mundo, y ya sabemos la fábula de Esopo de la rana y el escorpión. A la rana le entró un ataque de caridad mundana y aceptó transportar al escorpión al otro lado del río cuando al llegar a tierra el escorpión picó a la rana, mientras ésta se preparaba para morir, le pregunto, porque la había picado, si se había portado bien con él; a lo que el escorpión le respondió que matar estaba en su naturaleza.

Y es que la Iglesia como la rana de la fábula, bajo la guardia contra el enemigo. Dejó de creer en el Evangelio, se olvidó de los capítulos que Jesucristo enseñó; porque Jesucristo enseñó que la Iglesia jamás se entendería con el mundo y que así como el mundo le había odiado a el primero, también odiaría a la Iglesia toda vez que su vocación no era ser del mundo.

Pues con todo resulta que al final el Papa anti jesuita es un jesuita llegado a Papa, que propugna a los cuatro vientos una iglesia mimetizada con el mundo contraria al espíritu del Evangelio, que pretende hacerse amar por el mundo y que finalmente, la cizaña no se recoja y se enrolle aparte para ser quemada, sino que se mezcle con el grano para dar lugar a una formidable cosecha de sabor agri dulce, que no podrá ser nunca saludable cumpliéndose así el espíritu del mundo que busca el fracaso de la humanidad colectivamente hablando.

Pero lo mejor del caso es que fue un jesuita argentino, de la tierra del actual Papa, quien ya en 1970, es decir hace la friolera de 54 años, escribía en forma profética todo lo que está sucediendo en la actualidad.

El padre Julio Meinvielle era evidentemente un jesuita bien formado, quien se dio cuenta en la década de los 60 del profundo error por parte de la Iglesia al abrazar el modernismo y analizó con verdadero espíritu profético lo que se presentaría en el futuro, plasmado en un libro escrito tres años justo antes de su muerte en un desgraciado accidente de tráfico (1973)

En su libro «de la cábala al progresismo», debiendo traducir nosotros la cábala por el sionismo globalista, que no es lo mismo que el judaísmo ortodoxo, a pesar de que invoquen ambos procesar la misma religión, como ya sucedía en tiempos de Cristo, los cabalistas no son creyentes en Dios y son profundamente anticristianos. Pues bien, en el capítulo XII de este libro, decía el jesuita ya entonces, sería un error entender el progresismo cristiano como efecto de una influencia directa de la cábala. Pero sí al menos tuvo un efecto indirecto en relación con la corriente progresista impulsora del cambio en favor de la Iglesia mundana frente a la iglesia tradicional, apoyándose en los medios de los que se vale la cultura moderna.

Estas influencias a su vez no se realizan de modo general y total sino que son parciales sobre cada uno de los elementos doctrinarios y sobre los hechos litúrgicos, societarios, de vida espiritual y pastoral y de gobierno. El cambio que así se va a producir va tomar, si nada sobrenatural sucede, un ritmo global arrollador de carácter universal que va a modificar sustancialmente toda la doctrina y vida de la Iglesia católica.

Y pasamos a estudiar cada uno de estos cambios para llegar a la conclusión de que se trata de un movimiento en gestación dentro de la Iglesia Católica que pretende instaurar una nueva religión diferente a la que Cristo y sus apóstoles nos transmitieron, de manera que no se trata de desprestigiar a la Iglesia sino de aprovechar su esqueleto para que en sus centros de poder; en sus templos;

en sus residencias; en sus asambleas, se enseñe a sus integrantes a asumir la fe en la gnósis pagana y cabalística (la fe masónica)

Sostenía nuestro docto jesuita, como hemos entrado en la sexta edad del mundo, en la cual Cristo inició para nosotros el camino nuevo. ¿Qué curso habrían de seguir los pueblos en sus desvaríos?, es algo que no puede conocer el hombre; porque la revelación sólo le dio a conocer al hombre aquellas cosas que son necesarias para la salvación (Suma Teológica 106). Pero no hace falta mucha sagacidad para ver que desde hace cinco siglos el mundo se está convirtiendo a la tradición cabalística, que se juramentó por los sumos sacerdotes a los pies del calvario. Tanto Anas como Caifás como la mayoría de su séquito sabían que mataban al mesías enviado por Dios a Israel (al enviado de Dios) Coincidían en Cristo todas las profecías y a pesar de todo, decidieron matarlo, para no asumir sus planteamientos y se colocaron en franca rebeldía contra Dios como en su día hicieron Adán y Eva. Y entonces se pasaron definitivamente al lado oscuro seducidos por el poder de las tinieblas.

El mismo día que comprendieron el terrible alcance de sus actos, se juramentaron a favor del maligno y se pusieron bajo su poderoso amparo; ofreciéndole a cambio trabajar en la unificación totalitaria del hijo de la perdición (del que nos habla San Pablo en Tesalónicenses 2, 3-4 nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá Jesucristo antes de que se produzca la apostasía, y se manifieste el hombre del pecado, el hijo de la perdición; el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; hasta el punto en que se sentará en el templo de Dios como Dios mismo haciéndose pasar por Dios.

Trabajaron desde entonces los cabalistas históricamente para la venida del anticristo en sociedades secretas. Hasta hace bien poco podíamos observar como el edificio Rockefeller de Nueva York lucía altivo en lo más alto el número 666, el número de la bestia. Trabajaron desde entonces para que fragüe una religión universal mundial secularizada y atea que adoré a la tierra no a Dios. Para ello habría que vaciar de contenido a la Iglesia Católica y nada mejor que cambiar su espíritu convirtiéndola en la Iglesia de las promesas al servicio del hombre.

¿Como se va a cumplir esta edad del apocalipsis? Y ¿cómo se producirá la asistencia del divino espíritu para conseguir que las puertas del infierno no prevalezcan? Es algo que no cabe en la mente humana. Pero, así como la Iglesia comenzó siendo una semilla pequeñísima, quizás haya llegado la hora de volver a su modesto origen.

El futuro se presentaba para el padre julio Meinvielle, como la era de las dos iglesias dentro de la Iglesia Católica: una iglesia magnificada por la propaganda, como obispos, sacerdotes y teólogos publicitados y aún con un pontífice de actitudes ambiguas; y otra Iglesia del silencio, con un líder espiritual fiel a Jesucristo en su enseñanza y con algunos sacerdotes, obispos y fieles que le sean adictos, esparcidos como <<Pusillius grex>> por toda la tierra.

Un mismo Papa presidiría ambas iglesias, que aparentemente y exteriormente no serían sino una. El Papa con sus actitudes ambiguas daría pie para mantener el equívoco. Porque por una parte profesando una doctrina intachable sería cabeza de la Iglesia de las promesas y por otra parte produciendo hechos equívocos y aún reprobables, aparecería como alentando la subversión y manteniendo la Iglesia gnóstica de la publicidad.

Ninguno de los aspectos de esta hipótesis que aquí se propone queda invalidado por las promesas consignadas en los distintos lugares del Evangelio. Al contrario, ambas hipótesis cobran verosimilitud si se tiene en cuenta los pasajes escriturados que se refieren a la defección de la fe. Esta defección que será total, tendrá que coincidir con la perseverancia de la Iglesia hasta el fin.

Como dice el señor en el Evangelio: ¿cuando venga el hijo del hombre encontrará fe sobre la tierra?.

El gran occidente creyente sobre el que Jesucristo edificó su iglesia, con su primer apóstol en Roma es hoy la cuna de la secularización y ateización total de la vida pública y privada que avanzan velozmente sobre todo el mundo actual

Llegado el año 2024 ¿se podría decir que las predicciones del Jesuita julio Meinvielle se habrían cumplido?

Postulados de la nueva iglesia:

- 1.- No hemos de obsesionarnos con el aborto sólo con la misa en latín (Falso no matarás y menos a seres indefensos)
- 2.- Las personas divorciadas que conviven en adulterio pueden comulgar con permiso del párroco sin necesidad de arrepentimiento alguno. (Falso, quien repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio; Marcos 10, 1-12)
- 3.- Es magnifica la inmigración ilegal (Falso, es un delito..... A los países se accede por sus pasos fronterizos) Si se les diera el dinero que se les da a los inmigrantes, a las mujeres españolas como ayuda por no abortar, se reduciría drásticamente el holocausto silencioso.
- 4.- Todas las religiones son bendecidas por Dios (Falso: el que no está conmigo está contra mí y el que no recoge conmigo desparrama Mt 12.30) Lutero era un hombre de Dios (Falso, Lutero era un hereje que atacó a los sacramentos que son el alma de la Iglesia)
- 5.- No hay que hacer proselitismo de la propia Fe (Falso: id y predicad el evangelio a toda criatura. Marcos 16)
- 6.- Vacunarse es un acto de Caridad. (Pero no vacunarse una causa de exclusión y perdida del puesto de trabajo en el vaticano, todo un ejemplo de predicación de la caridad católica)

7.- La iglesia esta con la Agenda 2023 (que fomenta la esterilización, la anti concepción y la reducción de la población, además de la idolatría al planeta, olvidándose del hombre al que pasa a un segundo plano).

8.- Es lícito adorar ídolos en la sede apostólica (Falso: solo al señor tu dios adorarás y a él solo obedecerás, Mateo 4; 10)

9.- La Teología de la Liberación tiene cabida en la Iglesia (Falso: la Teología de la Liberación es herética porque acepta la praxis marxista de la salvación en virtud de la pertenencia a una clase social y justifica la violencia y el odio de Clases.) Jesucristo mantuvo la “opción por los pobres” (Falso; comía con Ricos como Zaqueo. Y su opción preferencial fue por los “humildes”, que no son necesariamente pobres; sino quienes tuvieran vocación de servicio. Quien no quiera trabajar, que no coma, San Pablo (2 Ts 3,7-12)

10.- La ideología de género es buena porque Dios te quiere como te ha creado (Falso: la ideología de género es satánica porque implica una rebelión antropológica contra el creador; y reafirma la soberbia frente a la humildad del estigma que significó el sexo tras la caída original)

Llegados a este punto que cada cual saque las propias conclusiones; pero recordando que aquel elegido por el Señor para ser el apóstol de los gentiles, quien sufrió el martirio en Roma; el Apóstol San Pablo, predicó a los Gálatas en su carta primera capítulos 8 al 11.

Más si aún nosotros o un ángel del cielo os anunciaré otro evangelio diferente del que os hemos anunciado sea anatema (que significa maldito). Como antes hemos dicho, también ahora os lo repito si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido sea anatema.

Como bien dijo el padre Julio Mainvielle, La única alternativa al anticristo será Cristo, quien lo disolverá con el aliento de su boca. Cristo cumplirá entonces el acto final de liberar la historia. El hombre no quedará alienado bajo el inicuo. Pero no está anunciado que Cristo salvará a la muchedumbre. Salvará si, a su iglesia "Pusillius grex" (Lucas 2-32), el pequeño rebaño quien el padre se ha complacido en darle el reino.



WWW.PRODUCCIONESARMADA.ES



Las claves de la revolución húngara de 1956

José Luís Orella

Historiador y Profesor Universitario

La revolución de Hungría de 1956 fue el último alzamiento armado contra el comunismo en Europa. La nación magiar fue ocupada por el Ejército soviético después de la Segunda Guerra Mundial. Las elecciones de posguerra de 1945 fueron ganadas por el Partido de los Propietarios con el 57% de los votos, mientras el Partido Comunista, bajo el mando de los estalinistas Mátyás Rákosi y Ernő Gero, recibió el apoyo del 17 % de la población. El comandante soviético, mariscal Voroshilov, vetó la posibilidad de que un partido de derechas formase gobierno, acusando a su espacio político de fascismo húngaro. El mando soviético estableció un gobierno de coalición con los comunistas en los puestos claves de Defensa e Interior. El líder de los propietarios, Zoltan Tildy, fue nombrado presidente y Ferenc Nagy, primer ministro, pero Mátyás Rákosi se convirtió en el primer ministro asistente. El también comunista László Rajk se convirtió en el ministro del Interior y fundó la Policía de Seguridad (ÁVH), el KGB magiar. László Rajk, era conocido por su pasado criminal como comisario político de la Brigada XIII Internacional. En febrero de 1947, la Policía inició la detención y asesinato de los líderes del Partido de Propietarios y del Partido Nacional de los Campesinos, únicos independientes de la influencia comunista. El líder estalinista, Mátyás Rákosi se jactó de haber eliminado a la oposición cortándola a rodajas como un salchichón.

El nuevo periodo fue liderado por el Partido de los Trabajadores Húngaros (Magyar Dolgozók Pártja), formado por la unión del Partido Comunista y el Partido Social Demócrata, que se convirtió en el partido hegemónico en las elecciones de 1947 y del Frente de Independencia del Pueblo, que formó la totalidad del nuevo gobierno. Los líderes de las otras formaciones políticas, como Béla Kovács, Anna Kéthly, Ferenc Nagy e István Szabó fueron encarcelados o enviados al exilio. El 18 de agosto de 1949, el Parlamento aceptó una nueva Constitución, siguiendo el modelo de la de la URSS. El país adoptó el nombre de República Popular de Hungría y el socialismo fue declarado el objetivo principal a alcanzar por la nación. El nuevo régimen asesinó a 2.000 personas y encarceló a otras 100.000. El hecho más mediático fue el proceso llevado contra el cardenal József Mindszenty, Primado de la Iglesia católica, que fue detenido en diciembre de 1948 bajo la acusación de traición. Durante las cinco semanas de detención, fue torturado y drogado, consiguiendo la aceptación de los cargos que se le imputaban, siendo

condenado a cadena perpetua. Las iglesias protestantes también fueron purgadas y sus líderes fueron sustituidos por individuos complacientes al gobierno comunista. Incluso el mayor “as” de la aviación magiar, Lajos Töth, con 26 aviones derribados, fue detenido y ejecutado, el 11 de junio de 1951, por “fascista”, al haber defendido su país durante la Segunda Guerra Mundial, siendo rehabilitado con honores en 1991.

El gobierno comunista colaboracionista se hizo impopular por estas medidas represivas. “El deshielo” por el fallecimiento de Josif Stalin propició la sustitución de Mátyás Rákosi por Imre Nagy. Sin embargo, Rakosi retuvo su puesto de secretario general del Partido de Trabajadores Húngaro y durante los próximos tres años se materializó una lucha por el poder entre los sectores reformista y estalinista. Imre Nagy alentó la discusión pública sobre una necesaria reforma política y económica, prometió aumentar la producción, la distribución de bienes de consumo y la liberación de los presos políticos, prometiendo elecciones libres y la retirada de Hungría del Pacto de Varsovia.

El Comité Central del Partido de Trabajadores Húngaros condenó a Nagy por “desviacionismo nacionalista”. Los periódicos húngaros se sumaron a los ataques y el 18 de abril fue relevado del poder por el estalinista Rákosi. Sin embargo, el 18 de julio de 1956, Rákosi abandonó el poder a petición de la URSS. No obstante, se aseguró del nombramiento de su amigo Ernő Gero. El nuevo líder comunista había sido representante de la Komintern en España y responsable de la represión ejercida contra los miembros del POUM y de la CNT en la ciudad de Barcelona en la Guerra Civil. El 3 de octubre de 1956, el Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros anunció que había decidido que los dirigentes depurados László Rajk, György Pálffy, Tibor Szönyi y András Szalai fuesen rehabilitados y se anunció la rehabilitación de Imre Nagy.

El 23 de octubre de 1956, en Budapest, 155.000 manifestantes quisieron hacer un homenaje a los militares húngaros ejecutados por los rusos en 1848, destruyendo una enorme estatua de Stalin. La respuesta inmediata de la AVH fue ametrallar a la gente congregada provocando la reacción de los estudiantes. La Revolución Húngara iniciaba su camino por la libertad. Las calles cayeron en manos de trabajadores y estudiantes, que formaron un Consejo Revolucionario que se puso al frente del alzamiento. Los campesinos se repartieron la tierra en pequeñas propiedades y ayudaron a suministrar alimentos a las ciudades en rebeldía. Entretanto, las tropas soviéticas entraron en Budapest, encontrando una furiosa resistencia por parte de los rebeldes, que estaban armados exclusivamente con armas ligeras y cócteles molotov. El 30 de octubre, siete días después del inicio de la revuelta, los tanques del Ejército soviético abandonaron Hungría. Pero Nikita Khrushchev, el nuevo sátrapa soviético, no podía dar imagen de debilidad. El 4 de noviembre, 15 divisiones acorazadas soviéticas entraron en el país, arrollando las débiles resistencias húngaras. España fue el único país occidental que ofreció

ayuda militar, pero sin el apoyo de la infraestructura aérea estadounidense, fue imposible materializarla al oponerse el presidente Eisenhower. El precio de la revuelta fue de 229 personas ejecutadas, 3.000 muertos en combate, 211.000 exiliados, 26.000 procesados, 26.621 condenados y 13.000 internados en campos de concentración.



Recaídas amenazantes de la historia.

P. Jesús Calvo
Sacerdote

En el Manifiesto de Falange Española del de diciembre de 1933, ya advirtió el perspicaz y patriota partir por la grandeza de la Patria, José Antonio Primo de Rivera, que: “El germen destructor de España, de esta unidad lograda tan difícilmente, crece a sus anchas con la indolencia separatista. Pero piense el Gobierno que si España se le va de la mano, su negligencia llegará a unos límites comprometiendo ciertas cosas sagradas, ya se llamará traición. La Razón, la Justicia y la Patria, serán defendidas por la violencia justa, cuando por la violencia injusta se las ataquen”.

Sobran las interpretaciones ambiguas o dudosas sobre estas claridades morales, que inspiran doctrina incontestable y rotundamente exigible en toda concepción de lo que tiene que cimentar el ser y el destino de una Patria.

Llevando más lejos esos principios constitutivos de la fortaleza patria, llegamos a entender mejor la definición joséantoniana de nuestra Patria: “España es una unidad de destino en lo universal”.

Sin aquella unidad de credo religioso purificador de venenos judíos y musulmanes, aniquilados por la Monarquía católica de nuestros Isabel y Fernando, no se hubiese logrado la fortaleza moral y económica que derivó en nuestro Imperio Español, providencial instrumento en la Historia de la Iglesia de Cristo, evangelizadora de casi medio mundo.

Mal se puede evangelizar sin el ejemplo de la unidad de fe religiosa que da consistencia a toda enseñanza conversora de infieles.

La misma que aportó la Monarquía Hispánica en la defensa de Europa y el mundo cristiano contra la expansión musulmana en la batalla de Lepanto en 1571, unida a la Liga Santa de San Pío V, junto con los Estados Pontificios.

La flota cristiana, con Don Juan de Austria, hermano de Felipe II, fue el genio militar de aquella empresa trascendental para la cristiandad, como lo fue nuestra Gloriosa Reconquista de ocho siglos. Don José María Pemán llegó a decir que “Europa llega hasta donde llegó España”.

Sin ejemplo de unidad de fe, no puede haber unidad de seguridad nacional, de verdadero progreso integral, ni humanístico.

La definición joséantoniana se traduce en la misión trascendente, incluso fuera de los límites nacionales, hacia el bien común universal, como fue la apostólica cristianización de naciones paganas y bárbaras en las tinieblas de la ignorancia de la verdadera “libertad de los hijos de Dios” (Rom. 8), con su consiguiente humanización y progreso intelectual dignificante.

Todo esto, contra el paupérrimo concepto de los soberbios nacionalismos, encerrados en los cortos límites de su racismo ridículo, empobrecedor y a todas luces manejado por cuatro chulos que pretenden hacer un coto privado, contemplándose el ombligo de los intereses ciegos, cerrados a la amplitud del conocimiento intelectual de la verdadera cultura científica.

Lo malo que tiene la ignorancia, es que el ignorante cree que todo lo que él sabe, es todo lo que se puede saber.

La apertura al saber, no es el relativismo del que cree que todo conocimiento es inseguro, dudoso, elástico y por eso, inservible para toda toma de posesión aleccionadora y gratificante de seguridad en el ser y en el obrar. De ese relativismo viene la insensata autojustificación para la inmoralidad y el escepticismo más cobarde.

Y estos antiguos y modernísimos relativistas, nunca nos explican si su aseveración de que “todo es relativo”, es absoluta o relativa. La mentira, como el error mental, siempre acaban pillándose los dedos contra la puerta de sus contradicciones insalvables.

Unas patrias bien entendidas, tienen esa noble proyección a la comunicación con el resto del mundo en la aportación de toda riqueza intelectual, científica y humanística, que nos hace más humanos, en el concepto cristiano de la hermandad bajo la autoridad y filiación de un ser divino, principio y fin tan inteligente como amorosísimo de todo lo creado.

Al final, nada carece de sentido desde la óptica de la divina Providencia. Todo lo demás es ceguera, más soberbia que ignorante.

Las naciones por eso, tampoco son creación caprichosa ni casual, como si fuesen fruto de un error divino. Todo tiene su casuística sapientísima y su búsqueda de realización teleológica o de largo alcance (“teleos”, a lo largo).

Solo el ser humano, por tener inteligencia y libertad (consiguiente), es el que puede, de hecho querer y ponerse a la altura de lo que no le corresponde, torcer sacratísimos planes del Creador y complicarse su destino al crearlo sólo para su vecindario más cerrado. La soberbia con su afán de protagonismo de falso

libertador y chulesco, es lo que puede frustrar su verdadero destino, adorando al becerro de oro, por no decir al oro del becerro.

La frase de José Antonio, tiene ese sentido trascendente, filosófico-teológico del destino en lo universal. No es una frase poética o de relumbrón: nos obliga a redescubrir el amor fundamental a Dios, a la Patria y al Mundo..., en la Justicia.

Próximo 20 de Noviembre: “Viva Cristo Rey y los Gloriosos Caídos por Dios y por España”.



Los amos del mundo juegan a la guerra

José María Manrique



Conde Bernadotte (Mediator ONU)

Hotel Rey David

Apenas repuestos de las fieras y veloces ofensivas mundialistas, en los campos de la perversión de costumbres (léase LGTB+), aborto/eutanasia, deuda financiera, “pandemias” y cambio climático (antes calentamiento global), ahora el caballo de la guerra campa desbocado en varios frentes.

No es cosa nueva, y solo hay que pensar que en nuestra antigua provincia nº 53 (Sáhara Español), prácticamente Marruecos la hace desde 1976, eso sí con todos los apoyos o impulsos sajones, sionistas, de la Unión Europea y, mal que pese, de la ONU. Pero ahora llevamos dos años de guerra en Europa, casualmente promovida por los mismos actores en la sombra anteriores. Y no conformes con ello, ahora Israel está masacrando a sus conciudadanos inmisericordemente, provocando un unánime sentimiento de odio en el mundo musulmán, precedente, sin duda, de un conflicto a mayor escala. ¿Lo veo yo solo o

alguien más tiene la sensación de que un oscuro ente no deja de tirar cerillas para que prenda el incendio global? ¿Tiene esto algo que ver con las famosas cartas del gran maestro de la masonería Albert Pike al no menos grande hermano.º. Mazzini en 1871? (cartas antaño expuestas en British Museum y hoy ocultadas, pero que fueron copiadas y publicadas por William Guy Carr).

Pero quiero centrarme en la comedia mediática, escandalosamente repetida, montada alrededor del ataque del estado israelí contra los palestinos de la Franja de Gaza (principalmente). Resaltando que los mismos son súbditos, en la práctica, del mismo estado israelí, por ocupación tras varias guerras (1937, 1948, 1967 y 1973, etc); ocupación mantenida desde hace casi 50 años en contra de las débiles y fariseas resoluciones de la ONU, y a pesar de la falacia de la retirada israelí de aquel territorio en 2005.

Por supuesto que hay que tener en cuenta la previa acción de Hamás, pero también el que, de hecho, la Franja de Gaza es un campo de concentración sometido a la asfixia económica y a casi continuos bombardeos a sus ciudades, incluso con fósforo blanco (es aterrador ver sus efectos). Por otra parte, mucho se podría decir de la presiones directas e indirectas, de israelíes y otros actores, sobre Hamás, impulsando su ataque y, aparentemente, dejándole hacer con facilidad; no es de recibo que ni el Mossad ni la CIA ignoraran todo sobre los preparativos palestinos, y tampoco que el poderoso ejército hebreo cediera al ataque.

El Estado de Israel ha tomado ese ataque como la excusa perfecta para la guerra de aniquilación, por casi todos los medios (habla incluso de bombas atómicas, que todo el mundo reconoce que posee y nadie censura, si Irán interviene), que está llevando a cabo en una de las zonas más pobres y densamente pobladas del Mundo. Guerra que Israel justifica por ser contra el “Terrorismo”.

Los antecedentes condicionantes.

El pecado original parte de más atrás.

Nos dice la Biblia que el pueblo hebrero, por sus reiterados y graves pecados, fue sometido a muchos castigos divinos, destacando las deportaciones del siglo VIII aC. (reino de Israel a Asiria) y VI aC. (reino de Judá a Babilonia). Liberado por el rey persa Ciro el Grande (en 537), habiéndose diluido entretanto “las tribus perdidas de Israel”, tras la Crucifixión de N.º Sor., en el año 70 dC la mayoría de los hebreos fueron expulsados de Tierra Santa por los romanos (en realidad fueron tres las “Guerras Judías”, la 1ª entre los años 66 y 73, la 2ª en 115-117, fundamentalmente en las ciudades de la diáspora, y la Revuelta de Bar-Kokhba, entre los años 132 y 135, al final de la cual el Emperador Adriano cambió hasta el nombre de la zona por “Siria-Palæstina” y los judíos supervivientes quedaron muy reducidos y dispersos. Esta situación continuó, en la práctica, hasta el siglo XX,

aunque reducidísimas minorías judías permanecieran en Palestina, recordando la historia que facilitaron la entrada en la Jerusalén bizantina de las tropas del Imperio Sasánida (persa) en 614, así como que promovieron y participaron en la gravísima persecución religiosa posterior, con el resultado final de casi 90.000 cristianos muertos y la Cruz de la Pasión llevada como trofeo a Persia.

Muchas comunidades hebreas se asentaron en el Oriente no cristiano y, precisamente entre ellas, y de la pretérita contaminación del destierro en Babilonia, surgió la deriva religiosa que culminó en el Talmud, explicación de La Ley que nada tiene que ver con la Mosáica.

Durante los 20 siglos de la Era Cristiana son numerosos los hechos históricos que constatan que la mano hebrea estuvo detrás de numerosas persecuciones a los cristianos y herejías. En el caso de español (recordemos que para muchos la Península era la Tarsis judía), además de las razones religiosas tras la conversión al catolicismo de Recaredo en 589, hay que tener presente que su no integración y sus ansias de lucro y poder estuvieron detrás de sus condenas (Sisebuto, ¿616?; Égica, XVII Concilio de Toledo, en 694). Marcelino Menéndez Pelayo y otros historiadores (Julio Meinvielle, Maurice Pinay, e incluso Luis Suárez Fernández y la Enciclopedia Judaica Castellana) afirman que estuvieron detrás del triunfo de la invasión islámica en 711.

Pero España no fue el único país de donde fueron expulsados. Desde Roma en el año ¿50?, hasta la actualidad, se pueden contar bastante más del medio centenar de expulsiones de diversos lugares (véase “metapedía”).

Dicho lo cual, para fijar someramente el contexto, pasemos a la creación del Estado de Israel.



El terrorismo de unos y de otros.

El que Israel luche contra el terrorismo de forma terrorista no puede por menos que hacer reflexionar sobre la utilización del mismo por ese estado.

El judío húngaro Theodor Herzl (1860 - 1904) es considerado el fundador del sionismo político moderno: creó la Organización Sionista y promovió el retorno

e inmigración de la diáspora judía hacia Palestina (con Argentina como alternativa; Der Judenstaat, 1896), por lo que es considerado el padre del Estado de Israel. Pero antes y después de él hubo numerosos pensadores, rabinos y banqueros judíos que lucharon por el mismo fin. El 9 de noviembre 1917, en plena guerra mundial, Sir Arthur J. Balfour, ministro de asuntos exteriores británico, escribió a el barón Lionel W. Rothschild una “Declaración” por la cual Inglaterra se comprometía a favorecer “el establecimiento en Palestina (hasta entonces otomana) de un hogar nacional para el pueblo judío y realizar sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de dicho objetivo”, eso sí, con la condición de que no se “vulnerara los derechos civiles y religiosos de las comunidades no-judías existentes en Palestina”. Bellas palabras que dieron paso a las siguientes realidades.

En 1922 la Sociedad de las Naciones puso bajo administración británica varios territorios del Imperio Otomano, todos los cuales, excepto Palestina, con el tiempo se convirtieron en estados independientes -Jordania- (ver <https://www.un.org/unispal/es/history/>). Durante el “Mandato” inglés (1922-47), tuvo lugar la primera ola de inmigración judía a gran escala a Palestina. Las reclamaciones árabes de independencia y la resistencia a la inmigración judía desembocaron en rebelión en 1937 y en guerra entre ambas comunidades. De 1938 a 1947 los grupos terroristas judíos Irgún, Haganá y Leji/Lehi/Stern cometieron una decena larga de grandes atentados, además de múltiples asesinatos de árabes, ingleses y “colaboradores judíos”; a resaltar: asesinato del ministro británico Lord Moyne (1944, El Cairo), voladura del Hotel Rey David (1946, sede administrativa británica, 91 muertos y 46 heridos), bomba en la embajada inglesa en Roma (1946, ver “terrorismo sionista” en Wikipedia). Inglaterra acudió a las Naciones Unidas 1947 para que resolvieran el problema. En 1948 el Stern asesinó al “Mediador de la ONU en Palestina”, el sueco Conde Bernadotte, a los cuatro meses de ser nombrado. El Irgum lo dirigía Menachem Beguín (sería primer ministro y premio nobel “de la Paz”); Yzakh Shamir capitaneaba el Stern (también llegó a primer ministro). En 1948 las tres organizaciones terroristas mencionadas se fusionaron para formar el ejército israelí.

“Las Naciones Unidas propusieron poner fin al Mandato y dividir Palestina en dos Estados independientes, uno árabe palestino y otro judío, y que Jerusalén quedara bajo un régimen internacional (resolución 181 (II)). Uno de los dos Estados previstos proclamó su independencia en 1948 con el nombre de Israel y en la guerra que siguió ese mismo año con los Estados árabes vecinos ocupó el 77 % del territorio que había tenido Palestina bajo el Mandato Británico, incluida la mayor parte de Jerusalén. Más de la mitad de la población árabe palestina fue expulsada o huyó del territorio del nuevo Estado. El resto del territorio asignado al Estado Árabe por la resolución 181 quedó bajo el control de Jordania y Egipto. En la guerra de 1967 (“de los 6 Días”), Israel ocupó esos territorios (la Franja de Gaza y la Ribera Occidental), incluida Jerusalén Oriental, que posteriormente anexionó. Esta guerra

provocó un segundo éxodo, de aproximadamente medio millón de palestinos” (www.un.org/unispal/es/history/). La Guerra del Yom Kipur/Ramadán (1973) completó la gama de ocupaciones actuales por Israel: Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este, Altos del Golán y Granjas de Shebaa.

En 1975 la Asamblea General estableció el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino y otorgó a la Organización de Liberación de Palestina (OLP) la condición de observadora en la Asamblea y en las conferencias de las Naciones Unidas.

La anexión de Jerusalén Este por parte de Israel en 1980 no había sido reconocida por ningún país hasta Trump en 2017, mientras que la de los Altos del Golán en 1981 tan solo fue reconocida inicialmente en 2019 también por Estados Unidos.

En junio de 1982, Israel invadió el Líbano con la intención manifiesta de eliminar la OLP.

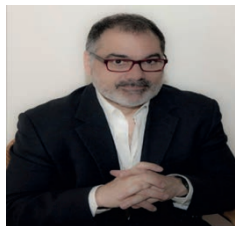
En 1987 comenzó un alzamiento masivo contra la ocupación israelí en los Territorios Palestinos Ocupados: la 1ª intifada. La 2ª ocurrió en el año 2000 con el Monte del Templo en Jerusalén como punto de discordia. En mayo de aquel año el ejército israelí se retiró de los territorios ocupados en el Sur del Líbano, pero en 2006 tuvo lugar la Guerra Israel-Hezbollah de 2006 (2ª Guerra del Líbano).

En 2015 la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de la ONU, y la Corte Internacional de Justicia, consideraron a Israel como “Potencia Ocupante”, y algún relator de las Naciones Unidas consideró la ocupación israelí como “una afrenta al derecho internacional”. Israel es la nación que más resoluciones de la ONU ha incumplido, alrededor de un centenar: casi 70 hasta 2003 (cartujerias.blogia.com/2008/122901-medinat-yisrael.php) y 15 en 2022 (israelnoticias.com/onu/israel-bate-el-record-de-condenas-de-la-onu-en-2022/), etc. Es casi imposible, y desde luego no hay espacio material aquí, recoger el ingente número de ataques (agresiones militares preventivas o sin excusa explícita, abiertas o encubiertas) que Israel ha efectuado a números países, y mucho más calcular el coste en vidas.

Reconsideración

Sin tener en cuenta todo lo anterior es imposible comprender la situación en que se encuentran los territorios del antiguo Mandato Inglés en Palestina. Y sin ello apenas se puede vislumbrar el peligro apocalíptico, en todos los sentidos, a que se enfrenta la Humanidad.

Y, como españoles, también debemos considerar que esos Estados Unidos (la OTAN por extensión) e Israel son los que, saltándose de nuevo la legalidad internacional, reconocen la ocupación del Sáhara Español, y apoyan y arman a nuestro más descarado y agresivo enemigo.



La España que hemos permitido

Jesús Villanueva Jiménez

El día en que escribo este artículo, 17 de noviembre de 2023, Pedro Sánchez Pérez-Castejón ha prometido por tercera vez su cargo de presidente del Gobierno de España. Ante el Rey —con rostro de velatorio—, observado por sus esbirros Francina Armengol, presidente del Congreso de los Diputados, y Cándido Conde-Pumpido, presidente del Tribunal Constitucional —ambos tan corruptos como su amo—, el socialista pronunció las siguientes palabras: «Prometo, por mi conciencia y honor, cumplir fielmente con las obligaciones del cargo de presidente del Gobierno, con lealtad al rey, y guardar y hacer guardar la Constitución como norma fundamental del Estado, así como mantener el secreto de las deliberaciones del Consejo de Ministros y de Ministras». Y lo hizo sin que le temblara la voz ni el vómito le llegara a la boca, justo al hacer una promesa, que, como tantas otras, ya ha incumplido y volverá a incumplir.

Sabemos que Sánchez es un psicópata narcisista, con tal ansia de poder y de protagonismo, que ya es convicción popular que hubiera sido capaz de vender a su madre en un mercado de esclavos si ello hubiese sido necesario para alcanzar sus propósitos. Sabíamos también, porque lo ha hecho una y otra vez, que buscaría alianzas con comunistas y delincuentes, como son los dirigentes de Junts y ERC, así como con los asesinos de Bildu. Todos ellos enemigos declarados de España; todos ellos empeñados en la ruptura de la unidad nacional. Y sabíamos que les concedería a esta escoria política todo lo que les pidiera, y así ha sido. Y que estas prebendas, además de anticonstitucionales, suponen la ruptura del Estado de Derecho y ponen a los pies de los caballos la Sagrada Unidad de España, además de otras nefastas circunstancias. Lo sabíamos, pero no le hemos evitado. Y sabíamos que no habría un diputado socialista que renunciara sus privilegios votando no a la investidura, aún a sabiendas ser cómplice del golpe al Estado de Derecho; y aún peor, asumiendo que a su voto se sumaría el de aquellos que asesinaron no hace tanto a doce de los suyos: Germán González López, Enrique Casas, Vicente Gajate, Fernando Múgica, Francisco Tomás y Valiente, Fernando Buesa, Juan María Jáuregui, Ernest Lluch, Froilán Elespe, Juan Priede, Joseba Pagazaurtundua e Isaías Carrasco. De los 841 restantes asesinados por la banda criminal ETA, ni hablamos.

Pero ¿acaso aquellos que recientemente, al fin, han despertado y marchan por las calles de España enarbolando la Enseña nacional, clamando por la defensa

de la Unidad de la Patria y del Estado de Derecho, en contra de los propósitos del tirano, conocen ciertamente todo el peligro que corren España y los españoles otra vez en manos de Pedro Sánchez? Porque, sin duda, los compromisos de Sánchez con separatistas catalanes y asesinos bildu-etarras son gravemente execrables, así como sus ocultos acuerdos con Mohamed VI y las cesiones a Marruecos. Pero aún hay más: su servilismo a los dictados de la Agenda 2030. No es el único, ni mucho menos, por supuesto, ahí tenemos a Feijóo, sin ir más lejos, y con él la mayoría de los políticos, autoridades y población española en general, esta última tan adoctrinada en los pilares que sustentan la criminal agenda. Especialmente, abducidos por el *acojono* permanente que supone el atracón por ojos y oídos del apocalíptico cambio climático (antes calentamiento global) que enchufan a diario y a todas horas los vendidos medios de comunicación, en su mayoría tan corruptos como el sistema que les alimenta.

Si hay un gobernante que se ha arrodillado ante los urdidores y directores de la inicua agenda, ese es Pedro Sánchez. Desde que tomó el poder aquella célebre jornada en la que Rajoy, cobarde, perdió la moción de censura en julio de 2018, que se sepa, ha mantenido al menos cinco reuniones con el especulador globalista George Soros —reconocido enemigo de la Europa cristiana, desestabilizador de medio mundo—, sin rendir cuentas a la ciudadanía de lo que hablaron. La política de aceptación y favorecimiento de acogida de inmigración ilegal africana, valga como ejemplo, son dictadas por el húngaro, por cierto declarado persona non grata en su Hungría natal. Una política migratoria que ha llevado a Europa al extremo caos e inseguridad en sus calles. Más crímenes del tirano. Es el mismo Sánchez quién ha decidido y ordenado el derribo de doscientas y pico presas, con el perjuicio consiguiente a ganaderos, agricultores y población de las zonas afectadas. ¿Con qué intención? Con la de agravar sequías que se achacarán al cambio climático, a la vez que se venderán (ya se está haciendo) las aguas de nuestros ríos, pantanos y acuíferos a emporios empresariales extranjeros —Nestlé y Bezoya, entre otros—, participados por Black Rock y Vanguard, arrebatando a los españoles la soberanía sobre nuestras aguas, con cuyo abastecimiento especularán los ilegítimos nuevos propietarios a beneficio de sus arcas. ¿Lo sabías? Es esto de tan extremísima gravedad que ya sería motivo sobrado para que Sánchez acabase en prisión.

Lo expuesto es solo un retazo del abismo por el que cae nuestra patria cada día; donde hemos permitido los españoles (la mayoría) que llegue España. Esta España que pretenden romper los separatismos locales, que favorece la misma Constitución de 1978 y su Ley de Autonomías. Las puertas abiertas a los planes separatistas de las mafiosas oligarquías regionales, especialmente las catalanas y vascas, con las que ha vuelto a pactar Sánchez, traicionando a España.

Está otra vez España y estamos los españoles, en manos del más nefasto gobernante que hemos sufrido en la Historia, peor aún de lo que ya lo fueron sus

antecesores durante el régimen del 78, que ni uno se salva, porque ninguno fue ajeno a necesidades y traiciones. Es Sánchez un sujeto al que le viene a medida la execrable partidocracia; el sistema de partidos políticos que operan como organizaciones delincuenciales, sumidos en la corrupción, en el tráfico de intereses y en una larga ristra de indecencias. Una partidocracia que favorece la desaparición del Estado de Derecho, con la dependencia política de sus poderes. Un poder político que ordena sobre la justicia —ahí tenemos a Conde-Pumpido y el Tribunal Constitucional, y al mismo fiscal general del Estado—, atendiendo a los intereses de su amo. Un poder político que manda sobre unas fuerzas del orden público dispuestas a aporrear y gasear a patriotas, hombres y mujeres, adolescentes y ancianos —que se manifiestan por su libertad y en defensa de la Unidad de la Patria—, por mantener a buen recaudo el plato de lentejas, cuando no por perversas razones. Es la partidocracia, esta falsa democracia, quien nos lleva a la ruina, la que favorece que lo peor de la sociedad pueda gobernar la Nación y tantas otras instituciones, envenenadas de todas las amoralidades imaginables.

Y ante este panorama, aún la dirección del PP especula sobre el beneficio que podría obtener siendo blandito con el tirano. Dirigentes del PP pusilánimes y cobardes en sus intervenciones ante los españoles que acuden a las manifestaciones y concentraciones de protesta convocadas. Ante el micrófono, apenas unos minutos de discursos vacíos, seguidos del *¡Que viva España!* de Manolo Escobar por megafonía, mientras muchos asistentes —tan bienintencionados como ingenuos— agitan al viento las azules banderas de la Comunidad Europea junto a nuestra Enseña Nacional. Azules banderas que previamente han repartido personal de la organización, por supuesto. ¡¿Pero es que aún no nos hemos enterado de que a Europa le importamos un carajo?; ¡No se va de verbena a concentraciones donde se pretende mostrar la más absoluta repulsa contra la traición del tirano! ¡Tanta culpa tiene el PP como el PSOE de la ruina de España!

Lo digo y lo escribo siempre que se da la ocasión, nos vendieron que somos el pueblo soberano y que a quienes nos gobiernan los elegimos cada cuatro años; que la urna es una bendición, y que el voto es nuestra batuta. ¿Acaso cabe más cinismo? Y ahí lo tenemos: un psicópata narcisista al frente del Gobierno de la vieja España, dispuesto a traicionarnos a los españoles cada día de su prescindible existencia. Pero no olvidemos que la unión hace la fuerza, y que la desobediencia civil ante la tiranía es un derecho. Derecho que yo estoy dispuesto a ejercer.



Una más de “presos políticos” del Valle de los Caídos

Pablo Linares Clemente

Presidente de la Asociación para la defensa del Valle de los Caídos.

Hace unas pocas semanas, y en el transcurso de una visita a la Basílica del Valle de los Caídos, en la que acompañaba en visita guiada a un grupo de visitantes extranjeros, tuve la oportunidad, más bien obligación, de salir al paso y desmentir categóricamente las afirmaciones que sobre el Valle vomitaba una señora, guía oficial de un tour operador que se encontraba, como nosotros, en visita grupal, ella con turistas españoles, “explicando” a éstos los “horrores” de la construcción del recinto. Nuestro encontronazo derivó en una discusión seria sobre la historia del valle y su proceso constructivo. Por supuesto -no faltaba más- afloraron los recurrentes tópicos sobre la construcción de tan magnífico conjunto monumental, esos tópicos que tan sólo se sustentan en una tradicional oral transmitida en el tiempo por aquellos que no se han preocupado ni por un minuto de tomarse la molestia de verificar con datos -que los hay- en archivos públicos y privados -que los hay unos y otros- si lo que en su día les contaron sobre la construcción del Valle es leyenda interesada o basado en hechos probados.

A estas alturas el lector. Ya puede imaginar que el argumento de los presos “políticos” fue uno de los primeros esgrimidos por la guía turística con la vehemencia que tan sólo puede proceder del odio. Sobra decir, que después de todo lo que hemos tenido oportunidad de estudiar sobre este caso, lo de los “presos políticos” no lo aceptamos y así se lo hicimos saber a la guía, que en el momento en el que nos encontrábamos ya había reconocido su filias socialistas, hay que saber reconocer la honestidad en este caso, tardía, pero honestidad, al fin y al cabo.

Dado que el tono iba en aumento y que nunca podría yo tolerar que se me llamase la atención en ese lugar por los decibelios de la discusión, decidí cortar por lo sano y emplazar a la contrincante a hacerle llegar vía correo electrónico una síntesis, a modo de ejemplo muy resumido, de parte de los procesos penales seguidos en su día, inmediatamente después de finalizada la contienda, contra quienes terminaron siendo presos trabajadores del Valle de los Caídos. Traigo hasta aquí estos 5 ejemplos de sumarios, escogidos al azar, que fueron enviados a la tan nombrada, en estas líneas, guía turística. De esto hace 24 días, aún estoy esperando respuesta.

RECLUSO: JUAN JOSÉ PAÑOS PARREÑO

Destacamento penal de: BANÚS, (CUELGAMUROS)

Del Archivo General e Histórico de la Defensa

Sumario: TMT1:. 385 | Legajo 201-7

Intervino en el asesinato de Cándido Martínez y seis vecinos más de Casasimarro en la carretera del Almodóvar del Pinar. Dejaron los cadáveres abandonados en el mismo sitio de su asesinato. Perteneció a los milicianos de UGT.

Tomó parte en la destrucción de la iglesia y en asesinatos. Sembró el terror en Casasimarro, interviniendo en todos los desmanes y denuncias, causando la muerte de su convecino Ramón Aroca. Condenado a muerte en marzo de 1944 y conmutado a 30 años de reclusión 8 meses más tarde, salió en libertad condicional en 1949.

RECLUSO: JACINTO GARCÍA GARCÍA

Destacamento penal : Banús

Del Archivo General e Histórico de la Defensa

Sumario: TMT1:. | Legajo 10237/5050

Miliciano armado por el comité del frente popular, practicó detenciones, saqueos, destrucción de las iglesias y asesinatos, entre ellos los de Félix Avia García, 46 años, diputado a Cortes por la CEDA y abogado, juez municipal, Abel Rivas, 53 años, comerciante, presidente de la patronal de comerciantes y José de la Osa, 48 años, afiliado a Acción Popular.

Participó en las detenciones de D. Amalio Moreno Hijón, 26 años, estudiante afiliado a Falange Española y D. Lucio Pacheco Rodríguez, 30 años, fiscal municipal y afiliado a Falange Española, ambos asesinados posteriormente.

Condenado a muerte en febrero de 1944 y conmutado a 30 años de reclusión 4 meses más tarde, salió en libertad condicional en mayo de 1950

RECLUSO: JUSTO ÁLAMO GARCÍA NUERO

Destacamento penal en Cuelgamuros: BANÚS

Del Archivo General e Histórico de la Defensa

Sumario: 43228, Legajo 5241

Sumario: 467, Legajo 3917

Escrito de denuncia de FELICIDAD RODRÍGUEZ, de 30 años de edad, vecina de NOVÉS (Toledo), que “tiene el honor de denunciar contra Justo Álamo García Nuevo, que por venganzas personales fue quien se presentó voluntario para

disparar contra mi marido la noche del 5 de septiembre de 1936”. NOVÉS, 4 de abril de 1939. (Ratifica denuncia el 4 de julio del mismo año).

Fue uno de los autores materiales del asesinato de Claudio Ruiz Cano, alias “el comilón” y un yerno de éste. Los asesinaron después de haberlos maltratado, saqueado su domicilio y tomando parte de un entierro bufo (de las víctimas) en el que el procesado portaba un estandarte y una cruz de madera colgada del pecho, vistiendo sotana y mofándose de los artículos sagrados.

Condenado a muerte por partida doble en dos sentencias diferentes y conmutado de las mismas a 30 años de reclusión unos meses más tarde, salió en libertad condicional en julio de 1949. EN un primer momento debería haber extinguido su condena el 5 de junio de 1969.

RECLUSO: CIPRIANO SALAS ROMERO.

Destacamento penal del Monasterio de Cuelgamuros

Del Archivo General e Histórico de la Defensa

Sumario: 48537, legajo: 6099

Vecino del Puente de Vallecas, de profesión carpintero empleado en la Cía. de Ferrocarriles. Según informe de la Guardia Civil del Pueblo de Vallecas (18/10/1939), el encartado es “hombre de pésimos antecedentes. Afiliado al Partido Socialista antes del alzamiento nacional. Prestó servicios con armas e intervino en la detención de varias personas que más tarde fueron asesinadas”

Se le procesa junto a 167 encausados más por ser uno de los asesinos del tren de Jaén.

Cipriano Salas y otro llamado Casimiro de la Torre participaron el 10 de octubre de 1936 en el asesinato del ciudadano D. Manuel Lorenzo. Lo llevaban en un coche desde Vallecas a el municipio de Vaciamadrid, donde lo asesinaron, abandonando el cadáver y volviéndose a Vallecas en el citado coche.

RECLUSO: TOMÁS BLASCO SERRANO

Destacamento penal: Banús

Del Archivo General e Histórico de la Defensa

Sumario: TMT1:.. | Sumario 33159 | Caja 3730

Afiliado al Partido Socialista desde antes de la guerra, se afilió a UGT cuando las elecciones de febrero de 1936 y perteneció al primer comité rojo del pueblo.

La Guardia Civil informa de buena conducta, “aunque perteneció durante el movimiento a partidos de izquierdas”

Perteneciendo al comité rojo del pueblo entregó en el mes de septiembre de 1936 al sacerdote de la localidad D. Eugenio Blanco Fernández a un grupo de milicianos que habían llegado al pueblo desde Talarrubias por orden del jefe Político Sr. López Madrid. El sacerdote fue asesinado a tres kilómetros del pueblo la misma noche de su entrega.

Se le condenó, en consejo de Guerra celebrado en Mérida (Badajoz) el 28/06/1940 a la pena de muerte, conmutada por la de 30 años de reclusión mayor tan sólo unas semanas más tarde. Consiguió la libertad condicional el 05 de abril de 1946. De este modo, tan sólo estuvo privado de libertad 6 años, 8 meses y 19 días. Atendiendo a la condena impuesta, debería haber conseguido la libertad, el 20/11/1969

COLABORA CON LA ASOCIACIÓN PARA LA DEFENDA DEL VALLE DE LOS CAÍDOS, COMPRANDO UN CALENDARIO O PARTICIPACIONES DE LOTERÍA PARA NAVIDAD O CUALQUIER ARTÍCULO DE SU TIENDA.



www.elvalledeloscaidos.es



TIENDA ASOCIACIÓN PARA LA DEFENSA DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

NECESITAMOS TU AYUDA. COMPRA EN NUESTRA TIENDA Y
COLABORA EN LA DEFENSA DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

Pedidos

www.elvalledeloscaidos.es/tienda

pedidos@elvalledeloscaidos.es

Teléfono: 91 128 77 88



Mártires de Almagro (4)



José A. Armada Sarria
General de Estado Mayor

En la misma ciudad de Almagro, dieron muerte a 13, en la noche del 14 al 15 de agosto de 1936, a una corta distancia del núcleo urbano, tras tener a un buen número apresado en una casa particular en la antigua “Calle Feria”, durante tres semanas escasas.



Dionisio Pérez García, hermano cooperador

Nació en Villalvilla de Villadiego (Burgos), hijo de Daniel, de Castromorca, y de Justa, de Berzosilla (Palencia), el 8 de abril de 1912, bautizado el 8 de abril de 1912. Ingresó el 30 de septiembre de 1930 en Almagro, junto con el beato Justo Vicente. Profesó el 25 de mayo de 1933. Deseaba ser misionero y dar la sangre por Cristo. En la casa – prisión de Almagro, donde acompañó a la comunidad, **era el encargado de buscar la comida de los demás presos**. Salía todos los días para este fin y llegaba al convento [casa – prisión] acompañado de hombres armados. Estuvo en el convento de Córdoba por espacio de dos años, donde se hizo acreedor a las simpatías de los religiosos. Después volvió a Almagro. Fue muerto a **los 24 años**. Sus reliquias pueden venerarse en Sevilla.



Fernando García de Dios, novicio para hermano cooperador

Nació en San Felices de los Gallegos, diócesis de Ciudad Rodrigo y provincia de Salamanca, el 30 de mayo de 1916. Fue bautizado el 11 de junio de 1916, hijo de Luis y Francisca. Confirmado en 1922. Sus padres fueron porteros de la comunidad de Agustinas de San Felices de los Gallegos y el nuevo beato sirvió de monaguillo en su iglesia. En 1931 fue a la escuela apostólica de Almagro y comenzó los estudios de humanidades, pero al cabo de tres años **enfermó de la vista y pidió pasar a hermano cooperador**. Tomó el hábito el 8 de septiembre de 1935, junto con el beato Antolín Martínez-Santos Ysern. Comenzó entonces el año de noviciado, que no llegó a terminar, porque lo dieron **muerte a los 20 años**. Pueden venerarse sus reliquias en Sevilla.

Asesinado en Alcázar de San Juan



Antolín Martínez-Santos Ysern, novicio para clérigo

Nació en **Campo de Criptana (Ciudad Real)**, primer hijo de Salvador, de profesión médico, y de Amalia, natural de Corral de Almaguer, el 9 de noviembre de 1914.

Fue bautizado el 15 de noviembre de 1914, y confirmado en noviembre de 1925. Frecuentó el parvulario de las dominicas de la Anunciata. En la infancia perteneció a lo que llamaban «Cruzada Eucarística» y fue presidente de este grupo.

Posteriormente se inscribió en la «Juventud de Acción Católica».

Cursó después los estudios de bachillerato, primero en el colegio llamado Hispano y, después, en el llamado Teresiano, como aseguraba su padre.

Pasó a continuación a Madrid, para cursar medicina, en el curso 1932-1933. Se manifestaba en él, al decir de su propio padre, **un alma inclinada a la espiritualidad**, selecta entre las mejores. Terminado el curso 1933-1934 y ya en casa disfrutando de las vacaciones de verano, manifestó el 16 de julio, su decisión de dar un rumbo nuevo a la vida. Deseaba pedir el ingreso en la Compañía de Jesús. Hizo sus gestiones en la residencia que los jesuitas tenían en Ciudad Real pero, a los pocos días, resolvió **plantear su entrada en los dominicos de Almagro**. Ayudado por fray Francisco Barbado Viejo, futuro Obispo de Salamanca, entró en el convento de Nuestra Señora del Rosario de Almagro, el 2 de noviembre de 1934. Desde el primer momento reflejó **su satisfacción por hallarse en una comunidad religiosa**. Con el paso de los meses se afianzaba cada vez más en su seguridad de estar en el lugar que Dios quería para él. Entró en la vida religiosa el 8 de septiembre de 1935, en Almagro.

Recibió un salvo conducto falso el 21 de julio de 1936 para reintegrarse la casa paterna, pero **fue detenido en Manzanares** (Ciudad Real) y de nuevo en Alcázar de San Juan, donde **fue encarcelado con franciscanos y trinitarios**. Fue muerto a los **21 años**, hacia la una de la madrugada del 27 de julio de 1936. Sus reliquias no han podido identificarse.

NOTAS DE ACTUALIDAD

La Asociación Reivindicativa de la Memoria Histórica Raíces en su constante lucha por el restablecimiento de la verdad y la defensa de los intereses nacionales ha emprendido recientemente estas acciones legales.

1. Recurso contencioso-administrativo contra la retirada de la medalla al trabajo a Francisco Franco, actualmente está formalizada la demanda y emplazada la abogacía del estado para contestar a la misma.
2. Denuncia contra la actuación policial por disolución ilegal de concentración y uso desproporcionado de fuerza y medios materiales policiales en las concentraciones de Ferraz.



“En el Rosario está cifrada la salvación de tu Patria”

¡REZA POR ESPAÑA!

2	Luís Fernández-Villamea Los conflictos trágicos desde la historia
5	Antonio Caponnetto Tomar decisiones
9	Jaime Alonso Amnistiando que es gerundio
12	Pablo Victoria Europa se debe a España y España se debe a América
14	Carmelo López- Arias. Laudate Deum: Un llamado a la obediencia
16	P. Ángel David Martín Rubio La Iglesia y la transición
17	Rostro azul Mutius in fine velocior (al final el tiempo se acelera)
23	José Luis Orella Las claves de la revolución húngara
25	P. Jesús Calvo Recaídas amenazantes de la historia
27	José María Manrique Los amos del mundo juegan a la guerra
32	Jesús Villanueva La España que hemos permitido
35	Pablo Linares Clemente Una más de “presos políticos” del Valle de los Caídos
40	José Ángel Armada Sarria Mártires de Almagro (4)
42	Notas de Actualidad



**LES DESEAMOS UNA FELIZ y SANTA NAVIDAD
con el AFÁN de que el 2024 nos traiga una
nueva PRIMAVERA para ESPAÑA**



www.PRODUCCIONESARMADA.ES

**Director de la Publicación:
Luis Fernández-Villamea Silió**

Si quiere ponerse en contacto con nosotros escribanos:

PLATAFORMA DE INFORMACIÓN AFÁN

Apdo. de Correos 64
38390 Santa Úrsula Tenerife

En nuestro correo electrónico
info@afan.es o en nuestra web www.afan.es

AFÁN
PLATAFORMA DE INFORMACIÓN